

A Luis Sáenz de Medrano,
en homenaje a su insigne
vocación americanista.
Bartolomé Belli

CUANDO UN NIÑO BRUTO SE CONVIERTE EN UN VIEJO DOCTO

Más vale no ser ingenioso niño
y así mudar al paso de los años
en un inteligente y feliz viejo,
cuando cada sentido engulle todo
como la quintaesencia de la vida,
que en el umbral el todo es pura nada.

Le es suficiente estar de nada en nada
a aquel que ahora apenas es un niño
temblando de terror frente a la vida,
que en adelante el curso de los años
coloca en su alma lo mejor de todo,
convirtiéndolo en un enhiesto viejo.

Pacientemente día y noche el viejo
la originaria y absoluta nada

como alquimista la trueca en un todo,
y tal cosa jamás la pensó el niño
ni menos que al correr de uno y otro año
cuán larga le sería a él la vida.

Esa mental riqueza de la vida
de trecho en trecho va amasando el viejo
por encima de los gastados años,
y no sabe que vence a la gran nada
cuando alza el seso sin fulgor del niño
hacia la meta del celeste todo.

Como un mar insondable se ve el todo,
tesoro máspreciado de la vida,
que desde luego no aquilata el niño
y tampoco quizás ufano viejo
quien sólo piensa en la posible nada
en que su cuerpo acabe tras los años.

Helo allí en el comienzo de los años
aún muy lejos de coronar el todo,
con el seso aferrado a tanta nada,
que ante el enigma oscuro de esta vida
ignora que a través de un docto viejo
al más allá se va un grisáceo niño.

Es que nunca ata ni desata el niño
y en blanco son sus iniciales años,
mientras qué diferente acá es el viejo
frente a la muerte acrecentando el todo
de palabras escritas en la vida,
que es victoria en la lucha con la nada.

Y vivita y coleando allí la nada
de aquel que estuvo en bruto cuando niño,
pues aun en lo postrero de su vida
son vitales los no vividos años,
y el ocaso resulta auroral todo
cuyos rayos refulgen sobre el viejo.

Creación

En los adentros del fecundo viejo
el recuerdo de cómo fue la nada
forja mejor el palpitante todo,
no esfumándose, no, el añejo niño
en la sucesión fija de los años,
que alumbra y mata la terrenal vida.

Basta con el ayer y el hoy en vida,
y bien lo entiende en la penumbra el viejo
cuando en su diestra pesa cada año
desde el imperio de la ciega nada
en las calamidades de aquel niño,
hasta de la vejez el áureo todo.

Y sólo entonces puede verse el todo,
puntual suma y compendio de la vida,
en cuyo seno a plenitud el niño
queda transfigurado en feliz viejo,
y es que con discreción total la nada
asume el saber cultivado en años.

Entre el fin y el comienzo de los años
hay como un vientre que da a luz el todo,
donde no deja de latir la nada,
sin duda claroscuro de la vida,
que hoy en su torre de marfil el viejo
no se olvida que él fue tan bruto niño.

Sí brutísimo niño, sí mil años
vivo en el todo que acumuló el viejo,
y justo allí la nada es docta vida.

CARLOS GERMÁN BELLI